

IDENTIDAD Y COMPLEJIDAD EN EL TRABAJO

ANTROPOLÓGICO DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

EN *COMUNIDADES DE ESPAÑA Y DEL PERÚ*

Leocadio Edgar Sulca Báez*

Resumen

En el presente trabajo, se reconocen algunos aspectos en torno a la identidad y la complejidad que se encuentran registrados por José María Arguedas en comunidades de España y del Perú. Aun cuando el instrumental teórico llegó al ámbito académico mucho tiempo después de su muerte, el autor tuvo una gran claridad para la comprensión del mundo subjetivo y las bases reales que motivan las dinámicas de los cambios sociales y culturales. La reflexión del mundo propio y el ajeno que realiza mediante un fino contraste subjetivo, le permite al autor y a nosotros entender situaciones y condiciones sobre los conquistadores que de no ser por Arguedas seguirían ausentes. Las experiencias de Arguedas en España y sus contribuciones académicas nos sirven de marco para discutir los problemas contemporáneos, en torno a los cambios que viven los pueblos en el mundo globalizado de hoy.

Abstract

In the present work, some aspects are recognized concerning the identity and the complexity that they are registered by Jose Maria Arguedas in communities of Spain and of Peru. Even if the theoretical set of instruments came to the academic area a lot of time after his death, the author had a great clarity for the comprehension of the subjective world and the royal bases that motivate the dynamics of the social and cultural changes. The reflection of the own world and the foreign one that it realizes by means of a thin subjective contrast, it allows him the author and to understand situations and conditions on the conquerors who of not being for Arguedas would be still absent. Arguedas's experiences

* Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. CESMECA.

in Spain and his academic contributions use us as frame to discuss the contemporary problems, concerning the changes through that the peoples live in the globalized world of today.

Palabras clave/Key words: *Las comunidades de España y del Perú*, identidad y complejidad, autopercepción, heteropercepción / identity and complexity, selfperception, heteroperception.

Conocí el texto que hoy es motivo de mi ensayo a través de Miguel Lisbona, un entrañable amigo catalán, con quien en una charla informal sobre literatura y poesía desembocamos inevitablemente en José María Arguedas. Mi sorpresa fue que citó un texto al que yo no había tenido acceso: *Las comunidades de España y del Perú*. Mi asombro se incrementó cuando manifestó que en España era un libro indispensable en la formación de la carrera. Le pedí a Miguel que me consiguiera un ejemplar, después de un tiempo se presentó con la copia fotostática de un libro publicado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana y el Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación de España.

El texto referido no sólo es importante porque se trata de la investigación que hizo Arguedas para su tesis doctoral y que fue escrita para obtener ese grado académico en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, sino porque en ella se muestra como un antropólogo de aguda observación, pues aún sin el instrumental teórico contemporáneo nos presenta una dinámica identitaria que ocurre en los procesos de cambio que viven ambas comunidades, la de España y la del Perú.

El objetivo de su investigación era buscar en la organización de las comunidades de España datos complementarios para el mejor conocimiento de la historia de las comunidades indígenas del Perú, buscaba antiguas formas de organización comunal y suponía que podía encontrarlo en Castilla y Extremadura. Tenía interés en estos lugares porque la mayoría de los conquistadores eran provenientes de estas zonas y tenía el convencimiento de encontrar supervivencias, él mismo dice: “Nuestra fe estaba fundada en el hecho comprobado de que España es uno de los países menos

evolucionados de Europa y que por tanto las supervivencias tenían que ser allí mayores y más integras.”¹

El autor plantea que:

la política colonial aprovechó hábilmente y hasta donde fuere posible tanto las formas de organización social del Perú y de España y esas formas se ensamblaron por obra de los gobernantes y por la práctica cotidiana de las ordenanzas y su interpretación por el colonizador y su acierto para explotar la antigua organización indígena en su beneficio. (29)

La investigación que se propuso Arguedas era muy compleja, implicaba abordar diversos aspectos de la vida social de ambas comunidades, reconociendo el tiempo y las condiciones en las que se daban los procesos de cambio, es por esta razón que su recopilación de los datos y su reflexión comparativa, abordaron una multiplicidad de aspectos que le da una riqueza incomparable.

Arguedas y el método

Arguedas llega a alojarse de manera fortuita en una posada de arrieros. Allí vivió el invierno, la primavera y el verano, convivió con vecinos y pequeños negociantes ambulantes, y de ellos obtuvo sus “confesiones”. Manifiesta la fortuna de haber llegado a este alojamiento porque en él tuvo contacto con la comunidad de manera directa; de haber llegado a la posada de los “señoritos” no hubiera tenido las mismas interacciones.

Es indispensable señalar la modestia con la que se acerca a su investigación. Él dice: “desearía dedicar el resto de mi vida a la etnología [aunque] tengo casi nula formación, pero mi intuición funciona con acierto”(11). El resultado de su trabajo –según él mismo nos cuenta, guiado por su intuición– se adelantó a la teoría de la identidad y la complejidad contemporáneas. Arguedas permaneció sólo siete meses en Sayago, se lamentaba de no contar con más tiempo para realizar el estudio; la incompreensión de la

¹ José María Arguedas, *Las comunidades de España y del Perú*, p. 29. Mientras no se indique lo contrario, los números entre paréntesis corresponden a las páginas de esta obra.

burocracia institucional lo obligó a cortar y dejar muchos aspectos sin seguimiento, pero para el tiempo que permaneció nos entregó una impresionante cantidad de datos y argumentos. En este trabajo sólo referiré aspectos de su obra para argumentar ideas en torno a la identidad y a la complejidad en Arguedas.

Arguedas decía de su libro: “Es pues este irregular libro una buena crónica, tiene por tanto algo de novela y está salpicado de cierto matiz académico perdonable y hasta amenamente pedantesco y temeroso a la vez.” (28) Arguedas sabe y se daba cuenta de que no hay separación entre la etnología y su obra artística, la gran atomización de las disciplinas era el contexto intelectual en el cual se desenvolvió; sin embargo, como él mismo señala, basado en su intuición pudo ensamblar la relación entre las ciencias sociales y las humanidades.

Intuición y sensibilidad son lo fundamental para un antropólogo, y estas cualidades no se enseñan en la universidad. Arguedas tenía sensibilidad en grandes dosis... Ello le permitía escuchar, escuchar sin prejuicios y sin complejos de superioridad. Esa sensibilidad le permitió dejarse cautivar por la personalidad de algunos de sus informantes, que como él dice, le instruyeron y le transmitieron de manera cálida y dramática el modo de vida de las comunidades sayaguenses. (16)

Manifiesta que:

Fuimos cautivados por la personalidad de algunos vecinos... e hicimos nuestro trabajo recogiendo casi textualmente de boca de esos vecinos la confesión de un juicio sobre todas las cosas. [...] Anotamos todo cuanto nos fue posible, hasta los últimos detalles sobre las costumbres de Bermillo y de la Muga de Sayago. (27)

Arguedas siente curiosidad, tiene presente la dimensión histórica como fuente de conocimiento necesaria para comprender los comportamientos, se interesa por los antecedentes históricos de las comunidades que investiga. Se da cuenta de que las actitudes, comportamientos, valores, necesidades y los intereses de los campesinos de Sayago, no son estáticos ni forman parte de una esencia campesina, sino que pueden cambiar si cambian las condiciones económicas y políticas.

Arguedas era un investigador incisivo, tenía una inusual tenacidad para corroborar el dato. Durante la investigación en torno a la estratificación social nos muestra esta cualidad.

El autor no comprendía que, muy a pesar de la diferenciación económica en Bermillo, los habitantes se consideraban iguales. Él había reunido un grupo selecto de habitantes a quienes denomina jueces, en una especie de entrevista grupal. En esta reunión buscó zanjar esa duda.

Tiene razón –le dije–, le ruego que perdone mi insistencia. Así tengo que proceder para conocer a fondo las cosas, “no se le dé, amigo, Ud., sabe hacerse estimar”, pues mi querido amigo por esa estimación que con la gracia de Dios he ganado entre ustedes, desearía hacerle una última pregunta. Estoy convencido ya que no existe lo que se llama diferencias de categorías entre los vecinos en cuanto que todos se tratan con el mismo respeto sin tener en cuenta la hacienda y la prosperidad de tierras de cada cual, pero ¿no hay una palabra, lo que nosotros denominamos un término que diferencie a los que tienen poca hacienda de los que tienen mucha y de los que no tienen nada?

“¡Claro que la hay!, los ricos, los acomodados, los pobres, y los criados pastores o peones. Ahí tiene Ud. como llamamos a eso que diferencia nuestra hacienda pero no nuestras personas.” (167)

La puntual recolección de datos, la persistencia hasta corroborarlo, nos muestra al científico social disciplinado.

Arguedas y los procesos de cambio

Arguedas busca las causas del cambio, hace historia para encontrar los antecedentes necesarios para comprender el presente. A diferencia de Arguedas, las investigaciones en España se realizaron a partir de conceptos simples, como la modernización y la tradición. El cambio fue atribuido a la “apertura” entendida como procesos que ofrecen a la España rural una elección de conducta entre un amplio repertorio de conductas alternativas, los hijos ya no se sienten obligados a seguir las formas de pensar y las actividades tradicionales de los padres, han surgido alternativas nuevas y vitales que anteriormente jamás existieron o bien no eran percibidas por la gente de campo. Según esta forma de pensar, la “apertura” permitió el contacto con el “mundo de fuera” y se rompe el aislamiento rural. Según estos estudiosos las comunidades eran cerradas, esto es, había una sola forma de comportamiento,

hasta la “apertura”. Como si las comunidades hubiesen permanecido estáticas, sin cambio alguno por siglos. El cambio entonces llega con la industrialización. Las explicaciones de muchos de estos estudios de la modernización han estado basadas en caracterizaciones estrictamente culturalistas, aprioristas, estáticas, esencialistas, psicologistas, y no articuladas. Prescinden de las relaciones de la comunidad con la sociedad global, con el sistema económico, político mundial, independientemente de que tengan o no conciencia de esa relación.

Estos planteamientos son semejantes a los que hoy se usan para explicar los cambios, partiendo de un enunciado general de la globalización, sin explicar cuáles son los mecanismos reales de relación y de qué manera la sociedad particular establece cambios en los nuevos contextos. Hoy, igual que en los tiempos de Arguedas, se dice que los jóvenes están cambiando, siguen nuevas modas, la familia ya no es la de antes, etc. Sabemos que estamos sumergidos en procesos de cambio pero las interpretaciones son fragmentadas, no van a las causas, contrariamente, cultivan la creencia en una suerte de inexorable asimilación al modelo único y universalizador o en sus formas más burdas atribuyen los cambios a los medios de comunicación, la internet o algún aspecto fragmentado de la realidad.

Ideas semejantes fueron vigentes hasta 1995 y aún siguen siendo usadas por ciertas corrientes intelectuales en el sur de México para discutir los procesos de cambio, por ello es indispensable conocer la investigación de Arguedas para comprender los actuales procesos de cambio que viven las sociedades contemporáneas.

Arguedas no parte de conceptos poco analíticos como “tradicional” y “moderno” o “comunidad cerrada” y “sociedad exterior”. Ello le permite evitar caracterizaciones esencialistas de las comunidades, y reconstruye un proceso histórico. Así llega a constatar que la difusión del trigo y del ganado como consecuencia de los efectos de la primera guerra mundial, tuvo efectos “revolucionarios” en Sayago.

Arguedas demostró que la imagen de una sociedad rural estática no es otra cosa que un espejismo. Analiza el entorno global y determina de manera precisa de qué manera la estructura económica global se articula con las actividades internas de la comunidad y cómo esta dinámica de cambios cambia la subjetividad y el aspecto normativo interno.

Sayago permaneció aislada por su extremada pobreza y por la técnica agrícola primitiva. Según el autor permanece así como una comunidad indígena del Perú, y hace el comparativo con Puquio. En Sayago la presencia del trigo y el ganado que era requerido por la guerra, produjo en Bermillo un cambio sustancial: se dio la expansión de la propiedad privada en detrimento de la propiedad comunal. Este fenómeno, según los campesinos, acabó con la pobreza y los piojos: antes del trigo no existía propiedad privada. La “revolución” del trigo trajo también una nueva clase formada por la burocracia oficial, los comerciantes, una casta que recibe el nombre de los “señoritos”, se instaló también un odio irreconciliable entre los labradores, quienes se consideran seguidores del mandato divino de trabajar para conseguir el sustento, y los señoritos, a quienes acusan de sanguijuelas, y estos últimos consideran a su vez despreciables a los primeros. Con los cambios en la economía y la burocracia también se presentan transformaciones en otros órdenes de la cultura.

Un aspecto fundamental de su obra es la integración de las ciencias sociales y las humanidades. El autor no establece campos inconexos, ve las acciones humanas en su complejidad de manera integral, sus vivencias, necesidades, emociones, las constricciones valorales, etc.

El contraste en cuanto al paisaje andino y bermillano

Le impresiona la meseta de Sayago donde se respira solemnidad y silencio, campos arbolados y millonarias sementeras, en contraste con la férrea tristeza de nuestras llanuras de la puna. Observa el error que arrastramos desde la colonia de llamar al periodo de lluvias el invierno, cuando en realidad es el verano. Les confieso que yo también, como serrano peruano, no podía entender a mis profesores en la primaria cuando se empeñaban en enseñarme las cuatro estaciones del año, el otoño representado en árboles sin hojas, el invierno con copos de nieve descendiendo. Nada de eso sucedía en mi contexto, las hojas de los árboles nunca se caían, la nieve la veía sólo en las altas cumbres y nunca descendiendo en forma de suave lluvia.

Con Arguedas podemos entender no sólo cómo se instaló ese error, sino también cómo los conquistadores habían vivido en climas más difíciles que el de los Andes. También se nos enseñaba

sobre la valentía y la gran determinación que los conquistadores habían tenido para adaptarse al inclemente clima de los Andes. Después de Arguedas queda claro que tal valentía y determinación no era excepcional puesto que habían sido curtidos en un clima y necesidades tan profundas que las condiciones climáticas y el contexto andino les parecía muy benévolo.

Dice el autor:

El invierno es feroz, más inclemente e implacable que en nuestras altísimas cordilleras. El frío no cede a ninguna hora. El sol alumbra pero no calienta nada, o casi nada.

Resulta asombroso para un peruano ver el sol de invierno en España y comprobar que alumbra sin dar calor. Les parecerá a muchos ingenuo e inútil que haga constar estos hechos. Lo hago porque contribuye a explicar, en parte, la tranquilidad con que los conquistadores cruzaron nuestras formidables montañas. Para el labrador que soportó el invierno de Castilla; las inclemencias, la nieve, los vientos y el frío de los Andes, resultan algo tibio y fácil de sobrellevar. Las fatigas de escalar las inmensas cuevas del Perú, de trotar por sus desiertos arenales, son poca y muy inferiores a las que he visto que debe soportar, aún hoy, el labrador de Castilla, que sale al campo, muy temprano, en el invierno con un viento helado y fuerte que corta y golpea con dura y ciega crueldad, jamás el frío y el viento son tan terribles en el Perú. Y en el verano el mismo labrador, debe segar la mies, catorce o dieciséis horas seguidas bajo un sol de 40 grados, capaz de enloquecer en pocos días a quien no ha padecido desde la infancia su terrible calor.

En el invierno los campos están verdaderamente muertos, los árboles permanecen de pie, sin hojas, con las ramas renegridas, convertidas aparentemente en leña seca. Y sólo el gorrión canta en las mañanas. Los otros pájaros emigran. Desconocemos por entero los hombres del trópico esta faz de la naturaleza que tiene una extraña hermosura. La resurrección primaveral del mundo a la que asistimos desde los caminos de Sayago en los alrededores de Bermillo, es otro acontecimiento completamente nuevo para un hijo de los Andes, donde la naturaleza no se detiene nunca por entero en su función de germinar. Por ejemplo, la flor del qantu que es una de las más hermosas de los Andes, se da en pleno invierno en plena sequedad. Y los arbustos y pocos árboles jamás pierden sus hojas. (45)

Arguedas describe el suelo y el agua de Sayago con gran precisión, nos dice que tiene escasa tierra, apenas veinte centímetros, seguida de roca granítica impenetrable. Cuando llueve la tierra se vuelve pantano y en el verano se seca totalmente, los riachuelos y manantiales son abundantes pero cuando no son necesarios para el riego. El labrador vive preocupado por el exceso de lluvia y por la sequía.

Arguedas veía desde la ventana de la posada para arrieros donde se hospedó, a los labradores de Bermillo que:

salían muy temprano a la carretera y caminaban contra el viento y llevaban la cara y la cabeza protegida por el “pasamontañas” del que parece que proviniera el *chullu* indígena aunque algunos se cubrían la cara y el cuerpo con un amplio pañolón, idéntico al que actualmente usan las mujeres en los pueblos de la sierra del Perú.

La naturaleza exige mucho más de la resistencia biológica humana en estas zonas de Europa. Ejercita más las defensas, endurece y curte duramente el cuerpo. Nuestros vientos, nuestro invierno, nuestras lluvias y tempestades –me refiero al Perú– son casi un juego de niños en comparación con la inclemencia del tiempo en España. Únicamente la altura, la descomunal orografía andina puede ser igualmente temible, a simple vista. Pero aún ella, por la latitud en que se encuentra y que la dulcifica, resulta poco obstáculo, poca exigencia para un hombre ejercitado y castigado desde la infancia por el clima de la Europa Septentrional. Así la hazaña física de los conquistadores resulta ser menos asombrosa, más natural y perfectamente explicable. Y no obra de semidioses, como nos parecía, cuando las solas lecturas de la geografía de Europa no pudo darnos el conocimiento verdadero de su clima y de cómo ésta cría y fortalece a los seres humanos (47).

La identidad colectiva en Arguedas

En cuanto a la identidad, en el proceso de investigación, el autor siempre está atendiendo a la autopercepción de los habitantes, distingue los rasgos en relación a las actividades que realizan los actores, reporta con plena claridad la heteropercepción, y reconoce que las fronteras se establecen en función de los intereses y las adscripciones de los habitantes, analiza y presenta los referentes

simbólicos de los bermillanos y distingue las perspectivas simbólicas que construyen.

Arguedas utiliza los conceptos fundamentales que actualmente se usan en los estudios sobre identidades colectivas, en primer lugar la clasificación para distinguir, separar, marcar, diferenciar, estereotipar, etc., lo cual permite reconocer fronteras y distinguir dentro y fuera, para asumir adscripciones o exclusiones, hace participar a los pobladores en un ejercicio de auto y heteropercepción para reconocer las concepciones consensuadas que rigen las relaciones sociales. Distingue claramente lo propio de los “señoritos”, los artesanos y los trabajadores de la tierra, presenta con extraordinaria claridad la relación de los requerimientos prácticos y la subjetividad. Podemos afirmar que Arguedas era un adelantado en relación al tiempo que le tocó vivir.

Si la identidad se entiende como la parte subjetiva de la cultura, que parte para su entendimiento de la clasificación lógica estableciendo, marcas, rasgos, estereotipos, que se construye a partir de una autopercepción y una heteropercepción socialmente construida en una constante interacción, que se reproduce en los procesos de socialización, que tiene emblemas simbólicos compartidos, que integra pasado presente y futuro, todos estos aspectos están presentes en la investigación de Arguedas, aunque no estén expresados con los términos contemporáneos.

La virtud de Arguedas consiste en no seguir modas académicas, el autor desarrolla su investigación con un genuino propósito de entender las dos sociedades y los procesos de cambio que ellas experimentan. En los diversos aspectos de análisis que realiza es el andino que se ve a sí mismo a través del otro. Siempre está en un proceso de contraste, comparando la comunidad española con la peruana, ya sea comparando las diferencias de concepciones al interior mismo de la comunidad de Bermillo, o las concepciones de los habitantes de otros pueblos sobre Bermillo, de principio a fin está analizando la dinámica de relación y las concepciones.

...en lo que se refiere a la arquitectura y el urbanismo, el Perú fue una colonia en la imagen de las ciudades y residencias de toda España fue casi exactamente reproducida, no por zonas, sino todo o casi todo en cada ciudad, Lima, Trujillo, Ayacucho, Cuzco, Arequipa, capitales mayores y más castizas del Virreynato, y aun otras ciudades más pequeñas, como Incahuasi, Urubamba, y las aldeas pequeñas que eran residencia de españoles, tienen casas y calles, unas de

estilo castellano y otras andaluz. Es que el Perú por su inagotable capital humano y por lo manso del clima, permitió al colonizador, de cualquier región de España, sentirse en su lar nativo y reconstruirlo. Plantar árboles frutales, y flores, hacer tallar puertas, rejas y balcones, levantar corredores y construir patios y arcos, todo podía desearlo y obtenerlo, a este respecto en seguida. La mano de obra indígena era ingente, en número, habilidad y lo que es más, en capacidad para la interpretación, y era casi gratuita (48).

La reproducción de los modelos arquitectónicos españoles en el Perú se deben también sin duda al vacío psicológico que debían llenar los españoles en el nuevo contexto, los corredores, los patios, los árboles frutales, las flores, las diversas semillas le daban equilibrio emocional en sus nuevas residencias. Pero no sólo se trataba de una copia, Arguedas fundamenta que en las nuevas construcciones se mejoró las construcciones porque en ellas ya se incorporaron los nuevos conocimientos, se trataba de edificaciones modernas. Al respecto dice:

Algunas gentes consideradas ilustradas en el Perú, creían que las calles angostas y tortuosas, los pueblos en las cimas de colinas y aún en las cumbres eran cosas del Perú antiguo; son también características de España y Europa. En Andalucía contemplamos, desde lejos, pueblos y ciudades grandes ubicadas en las cumbres. Y nuestras ciudades tienen, por supuesto trazos más regulares que los antiguos de España. Los colonizadores aplicaban en este sentido técnicas y ciencias modernas, sus ciudades eran cosas del pasado. (48)

La autopercepción y heteropercepción sobre Sayago quedó registrado de esta manera por Arguedas:

“Sayago tiene fama de región pobre, se ha ido Ud a meter a lo último de España. ¿Por qué?” Me dijo la dueña de una pescadería en Zambora, cuando al advertir por mi modo de hablar, que era extranjero, me pidió que le dijera de donde venía y con qué objeto. Le repliqué que me sentía feliz en Sayago y que no me parecía “lo último” sino uno de los distritos más bellos de España. Y que sus vecinos eran amables y generosos. La señora se echó a reír de buena gana y me miró con risueña burla, como se considera a un individuo estafalario. Porque, aparte de fama de miserable, de su región nativa los

sayaguenses tienen nombre de avaros, defecto de que todos ellos se declaran convictos y confesos. (45)

Está claro el énfasis en la concepción que tiene la dueña de la pescadería en torno de Sayago considerada como “lo último”, región pobre, de habitantes avaros, conceptos que orientan hacia determinado tipo valoral, que a su vez conduce hacia acciones específicas.

“Viriato”, el referente simbólico mitificado

Arguedas encuentra en Bermillo el recuerdo de Viriato, héroe máximo de la resistencia peninsular al ejército romano. Los bermillanos dicen de él: “fue nuestro defensor”.

Dice el autor:

Viriato constituye un elemento que vincula a los pueblos sayaguenses y hace que se reconozcan como pertenecientes a una especie de grupo étnico común. Constituye asimismo, a consolidar y dar aliento cotidiano a tal vínculo... Viriato es el sayaguense más grande y el más grande hombre que ha existido, aun que de veras no fuera sayaguense. (35)

Los habitantes de Bermillo afirman que Viriato era de esa tierra. Arguedas presenció el concurso del mejor arador en Bermillo. El ganador los representaría en el concurso nacional, el indiscutido ganador fue un joven de figura atlética que abrió un surco tan perfecto como si hubiese sido trazado con teodolito, a este arador lo proclamaron como “digno hijo de Viriato”.

En este registro Arguedas nos está presentando la figura mitificada de un personaje que sirve como un referente simbólico, que representa el orgullo, el valor, la perfección con la que se identifican los bermillanos. La creencia construida tiene una poderosa fuerza activa, no importa para el caso si efectivamente nació en Bermillo o no y finalmente no tiene importancia si realmente existió o no, lo que importa para la identidad es la creencia compartida, en torno al referente simbólico. Viriato representa el pasado mitificado, el presente que establece cohesión y unidad, dota de orgullo al grupo social y proyecta el futuro.

La complejidad en Arguedas

La gran atomización disciplinar en la actualidad constituye un obstáculo para el desarrollo de la ciencia. La fragmentación que en su momento fue una necesidad para el desarrollo de las ciencias en un grado de división tan vasto, constituye la más grande traba. Edgar Morin dice que:

la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico².

Arguedas, igual que en el caso de la teoría de la identidad, es también un adelantado en el uso de la complejidad sin que en su momento exista una teoría que lo oriente. Aborda el conjunto social desde los diversos ángulos, ve las relaciones económicas, los cambios en las relaciones políticas, los cambios en la cultura, las normas, los valores, la evolución etaria, lo pertinente para cada edad, analiza la organización social, los oficios, los animales domésticos, las concepciones sobre los mismos etc. Y va tejiendo su relato de una manera agradable.

La minuciosa investigación de Bermillo que nos presenta Arguedas, nos dibuja la sociedad en su complejidad, con su dinámica de cambios en las que permanentemente está contrastando la comunidad andina con las comunidades españolas que estudia. Un aspecto fundamental de su obra es la integración de las ciencias sociales y las humanidades. El autor no establece campos inconexos, ve las acciones humanas en su complejidad de manera integral, sus vivencias, necesidades, emociones, las constricciones valorales, etc.

Según Edgar Morin, la gran división entre la cultura científica y la cultura de las humanidades, iniciada en el s. XIX, se ha profundizado en la actualidad, generando el desarrollo disciplinario de las ciencias, la gran división del trabajo, la superespecialización,

² Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, p. 32.

el enclaustramiento y la fragmentación del saber. Esta desunión ha favorecido tanto la producción de conocimientos, como el incremento de la ignorancia y la ceguera.

La cultura científica separa los campos de conocimiento, aporta descubrimientos admirables, teorías geniales, pero no una reflexión sobre el destino humano. En cambio “la cultura humanista es genérica que, vía la filosofía, el ensayo, la novela, alimenta la inteligencia general, enfrenta los grandes interrogantes humanos, estimula la reflexión sobre el saber y favorece la integración personal de los conocimientos”³.

La literatura nos muestra que “todo individuo... constituye en sí mismo un cosmos. Lleva en su seno sus multiplicidades internas, sus personalidades virtuales, una infinidad de personajes quiméricos, una existencia plural en lo real y en lo imaginario...”⁴ La poesía nos introduce en la dimensión humana, nos revela que vivimos no sólo prosaicamente –sometidos a la utilidad y la funcionalidad– sino también integrados al deslumbramiento, al amor, al éxtasis. Las artes nos remiten a la dimensión estética de la existencia. En toda gran obra de literatura, cine, poesía, música, pintura, escultura existe un pensamiento profundo sobre la condición humana.

El reto es intentar eficazmente hacer converger las ciencias naturales, las ciencias humanas, la cultura de las humanidades y la filosofía en el estudio de la condición humana, y en ese camino Arguedas nos ha dejado un gran legado. Al exponer sobre el herrero no sólo distingue el oficio y el aspecto productivo, lo presenta con sus múltiples implicaciones. “El herrero no es sólo un artesano, es un personaje de importancia singular... El herrero no solamente fabrica, afila y arregla rejas y clava herrajes al ganado caballar y las vacas.” El taller es uno de los centros más animados de tertulia social. La asistencia al taller del herrero es muy importante porque es un centro de recreación.

El herrero sayagués no tiene ayudante. El ayudante es el mismo labrador, cuando le toca su turno, el labrador se desnuda el torso y blande con formidable energía el martillo o la pesada comba. El herrero va moldeando certeramente bajo los golpes la pieza que

³ *Ibid.*, p. 18.

⁴ Hadj Garm'Oren, en *ibid.*

debe componer. Las bromas sobre el labrador que suda caen casi de todos los contertulios. En esas reuniones no escuché a nadie que se expresara con amargura y desesperación. El que posee una reja es aparentemente, un hombre feliz o se contagia de quienes acuden donde el herrero a charlar alegremente. (84)

La descripción que Arguedas nos presenta es muy importante, porque los habitantes de Bermillo pueden ser felices con muy pocas cosas, en cambio en la sociedad contemporánea los humanos no pueden saciar su ambición: aún cuando tengan mucho siguen vacíos. Igualmente la celebración del trabajo descrito por Arguedas, colma satisfactoriamente el sentido de la vida, donde los que participan se llenan de regocijo, el trabajo no es una obligación, el sujeto imprime en su labor su carga emocional y establece una carga afectiva con el producto. Las sociedades preindustriales realizaban las actividades cantando y bailando, era una celebración, los hombres no tenían la frustración contemporánea, donde el trabajo es algo que hay que hacer por obligación y hasta les tienen que pagar. Los problemas psicológicos de diverso orden que presenta la sociedad contemporánea tiene esa raíz, el estrés, la bulimia, la anorexia, el desinterés en el trabajo, etc.

El modelo de sociedad contemporánea requiere de humanos altamente calificados y capacitados que trabajen día y noche sin límites y que mueran a los cuarenta años, no está pensada en la realización integral del hombre. Una sociedad armónica en el futuro deberá recuperar la multidimensionalidad del hombre, pensar en su totalidad y sus múltiples realizaciones y, en este campo, también Arguedas nos ha dejado un camino por recorrer. Arguedas demuestra un profundo respeto por la vida y el dolor no sólo humano sino el de los animales. Dice:

El burro es maltratado aun cuando les presta los mayores servicios... Jamás fui testigo de mayor crueldad de parte de un ser, contra un animal tan útil... se castiga casi siempre sin motivo, brutalmente como si no se tratara de un ser vivo. A puntapié[s] o a palos, niños, adultos, viejos, castigan salvajemente a los asnos. (81)

“El que tiene duelo del burro más burro es él”, me repetían cuando conmovido por la flacura, la expresión de absoluto rendimiento físico y la tristeza de estos animales, me acercaba a ellos para acariciarlos. Les parecía una actividad inexplicable [...] El burro es,

aparentemente, el objeto o el ser sobre el que descarga toda su amargura el campesino. (82)

Arguedas examina los archivos del juzgado y le sorprende que el número de denuncias por agresiones sea tan bajo y se entera que durante los meses que permaneció en Bermillo no se produjeron riñas.

A diferencia del burro, la vaca recibe todos los cuidados, es concebida como una fortuna, a los labradores les gustaba fotografiarse con sus mejores vacas, el tener una pareja de vacas constituía una verdadera ilusión, en cambio arar con burros era una verdadera vergüenza. Arguedas reconoce que las concepciones construidas orientan las acciones y afirma “que el amor está determinado por el sentido práctico y el prestigio”, al menos en este caso.

Así, Arguedas recorre diversos aspectos de la sociedad, observa que:

es un hábito del bermillano de todas las categorías el mantener las casas muy limpias, y este trabajo está encomendado al parecer en toda España a la mujer... ella lava con trapo el piso... Resulta gratamente sorprendente entrar a las casas más humildes y encontrar paredes y suelos sin ninguna muestra de suciedad, hoy puedo inferir que la costumbre arraigada de los ayacuchanos de lavar y baldear la casa los días sábado de manera rutinaria, como un hábito, podría ser un lejano resabio de estas costumbres de los habitantes de Bermillo.

Así el autor describe y analiza las diversas manifestaciones de la sociedad sayaguense, habla del esquilador, de las hilanderas que usan un instrumento de hilado –o rueca– parecido a los que usan en el valle del Mantaro, del comercio comparando las ferias, presentándonos un calendario de las mismas. Habla del banquero, de la transformación urbana, de los alimentos con un registro del consumo cotidiano del bermillano, analiza el parecido de los trajes de San Vitero de Aliste y encuentra el asombroso parecido al de la mujer de ciertas zonas más aisladas del Perú, reconoce que el traje masculino de Bermillo y de la Muga es extraordinariamente parecido al indio actual de Puquio, observa que las mujeres usan el pañolón, faldas, blusa, zapatos y medias igual que en el Perú, con excepción del sombrero, habla del parecido del sayagués no sólo en el vestuario sino en la actitud frente a los señoritos,

su amor por la tierra. Describe el vestuario de acuerdo a la edad y el estatus.

Arguedas observa que hombres y mujeres se abrigan con chombas (suéteres) que son exactamente igual que las *chompas* que usamos en el Perú, y reconoce los cambios que se van produciendo en el vestuario. Habla de la familia, del parentesco consanguíneo y espiritual, del cortejo, del embarazo, la muerte, los funerales, del asombro de los bermillanos al saber que la ropa de los difuntos era lavada ceremonialmente entre las comunidades indígenas en el Perú, describe la estratificación social, las tensiones sociales, la migración, el Ayuntamiento, el poder político, de cómo el vecino del Perú, derivado del español, impuso a los indios conquistados el régimen de servidumbre a que el vecino estaba sometido en España y la doctrina con la que la iglesia lo fundamentó. Tocó y analizó la religión, el clero, la quiñonización de la tierra, etc.

Arguedas aplicó en sus investigaciones las relaciones del todo con las partes y realizó un análisis puntual de las singularidades, fue un personaje honestamente comprometido con su investigación. Los aportes que nos entrega en el método, la identidad y la complejidad, son indispensables para comprender las relaciones del mundo contemporáneo en que vivimos, y por lo mismo, igual que en la formación de los estudiantes españoles, Arguedas debe ser un autor indispensable en la formación intelectual de nuestros antropólogos y etnólogos.

Bibliografía

- Arguedas, José María. *Las comunidades de España y del Perú*. Madrid, Ediciones Cultura Hispanica, Instituto de Cooperación Iberoamericana y Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Santiago Estévez, 1987.
- Dieterich, Heinz. "Identidad nacional y globalización", en Heinz Dieterich. *Ensayos. La tercera vía. Crisis de las ciencias sociales*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 2000.
- Giménez, Gilberto. *La teoría y el análisis de la cultura*. México, SEP/Universidad de Guadalajara/COMECOS, 1988.
- Goffman, Erving. *Estigma la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1983.
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa II. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Versión de Manuel Jiménez Redondo. Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, et al., 1986.
- Morin Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa, 2000.
- . *La cabeza bien puesta. Reformar la reforma, reformar el pensamiento*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 2007.